

Jeremías y Lamentaciones: El profeta llorón

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: Jeremías 1, 3, 6, 7, 9, 20, 23, 25—26, 28—29, 31—32, 36—44, 52; Lamentaciones 1.

LOS TÍTULOS

El libro de Jeremías debe su nombre al autor (Jeremías 1.1). El nombre puede tener varios significados, entre los cuales se incluyen: «Jehová establece» y «Jehová constituye».

«Lamentaciones» significa «llanto». Para captar el significado de la palabra, imagínese a alguien que se lamenta *llorando* desconsoladamente por una pérdida irreparable. En el caso que nos ocupa, la «lamentación» se debe a la destrucción de Jerusalén (Lamentaciones 1.1; 5.22).

LOS ANTECEDENTES

Al igual que Isaías, Jeremías realizó su obra en el reino del Sur, o de Judá, cuando una potencia extranjera amenazaba con destruir a Jerusalén y a Judá. A diferencia de Isaías, Jeremías no pudo evitar la posterior deportación del pueblo al cautiverio. Para los tiempos de Jeremías, los corazones de las personas se habían endurecido; la paciencia de Dios se había acabado.

Jeremías tuvo un prolongado ministerio, que abarcó cinco reyes. Su ministerio comenzó en los días de Josías, una época de reforma. No obstante, la reforma no duró mucho, y el reino degeneró rápidamente, a pesar de los esfuerzos de Jeremías. Digna de especial mención es la profecía de Jeremías en el sentido de que el cautiverio en Babilonia duraría setenta años (25.11; 29.10). (Nota: Los setenta años comenzaron con la primera deportación en el 605 a. C, no con la destrucción de Jerusalén en el 596 a. C.)

Cuando la inminencia de la destrucción llegó a ser obvia, Jeremías apremió a los dirigentes a someterse a los babilonios, a aceptar el castigo que merecían. De este modo, Jerusalén se salvaría. El hecho de dar tal mensaje lo hizo merecedor de la etiqueta de traidor.

La información biográfica que se da de Jeremías, es mayor que la que se da de cualquier otro personaje antiguotestamentario, incluido David; sin embargo, es poco lo que la mayoría de nosotros sabemos de él. Sus escritos, no ordenados cronológicamente, sin más razón que por el efecto buscado, son difíciles de leer. Como posible ayuda, los siguientes compendios han sido ordenados

cronológicamente.

La tradición dice que el libro de Lamentaciones fue escrito por Jeremías; las pruebas internas del libro concuerdan con tal autoría. En la Septuaginta, Jeremías y Lamentaciones constituían un solo libro.

COMPENDIOS

JEREMÍAS

- I. DURANTE EL REINADO DE JOSÍAS (1—12).
- II. EN UNA ÉPOCA NO DETERMINADA: PROFECÍAS CON SÍMBOLOS (13—20).
- III. DURANTE EL REINADO DE JOACAZ (Nada se atribuye específicamente a este período).
- IV. DURANTE EL REINADO DE JOACIM.
 - A. Comienzo del reinado; Jeremías es juzgado (26).
 - B. Cuarto año del reinado; se acerca Babilonia (25).
 - C. También durante el cuarto año; el rey quema el libro (36).
 - D. También durante el cuarto año; seguimiento (45—46).
 - E. Durante el reinado; ejemplo de los recabitas (35).
- V. DURANTE EL REINADO DE JOAQUÍN (No se atribuye nada específicamente a este período, tal vez algunas de las profecías simbólicas se pronunciaron durante esta época).
- VI. DURANTE EL REINADO DE SEDEQUÍAS.
 - A. Comienzo del reinado de Sedequías; el yugo de Jeremías; una carta, y un cántico (27—31).
 - B. Siete años antes de la destrucción de Jerusalén; referencia a la caída de Babilonia (50—51).
 - C. Comienzo del sitio de la ciudad (21—24).
 - D. Décimo año del reinado de Sedequías; Jeremías está en prisión (32—34).
 - E. Del año noveno al undécimo: Sitio e incendio de Jerusalén (37—39).
- VII. DURANTE EL EXILIO (40—44).
- VIII. EN MOMENTOS NO DETERMINADOS: PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES (47—49).
- IX. REPASO FINAL (52).

LAMENTACIONES

- I. EL CAMINO DE LA INIQUIDAD (1).

- II. LA IRA DE DIOS (2).
- III. EL PESO DE LA AFLICCIÓN (3).
- IV. LA NECESIDAD DE AYUDA (4).
- V. LA RUINA QUE CAUSA LA INIQUIDAD (5).

LECCIONES DE JEREMÍAS Y LAMENTACIONES

¿Lloran los «verdaderos hombres»? Nuestro Señor lloró (Lucas 19.41; Juan 11.35). A Jeremías se le conoce como «el profeta llorón» (Jeremías 9.1), pero él no lloró por sí mismo. Lloró por la condición de perdición de su pueblo. Hay quienes creen que el llanto es prueba de la debilidad de un hombre, pero Jeremías no era débil. ¿Cuántos de nosotros podríamos perseverar durante más de cuatro años sin ver ningún resultado duradero de nuestra obra? Los hombres verdaderos son sensibles; son capaces de llorar.

Recordamos aquello que vemos mucho más

El espectacular fracaso (Jeremías)

¿Cómo mide usted el éxito? ¿Constituyen una medida los logros, el alcanzar metas, la popularidad, el disfrutar de la vida? Cual sea el estándar que usted mencione, Jeremías fue un fracaso. En realidad, fue más que esto; fue un *espectacular fracaso*.

Jeremías trabajó durante más de cuarenta años bajo cinco reyes (Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías) y un gobernador. Analicemos el libro y veamos qué hizo el profeta durante este tiempo.

I. EL DESAFÍO QUE SE PRESENTÓ A JEREMÍAS.

- A. Es llamado (1.4–10).
- B. El mensaje.
 - 1. Comenzó en los días de Josías, diciendo: «... os habéis apartado de Dios (3.12–13, 22; 8.5). Debéis arrepentiros, no debe ser superficial, debéis hacerlo de corazón (3.10; 4.4). Si lo hacéis, hay esperanza» (26.3). Él habló de una época mejor y de un nuevo pacto.
 - 2. Pasajes conocidos: 6.16; 10.23; 17.9.
 - 3. Al pasar el tiempo, tuvo que proclamar cada vez más que la paciencia de Dios se había agotado, que el castigo era inevitable (2º Crónicas 36.16) y debían prepararse para recibir lo que les sobreviniera. «¡Magor-missabib!».¹
 - 4. Cuando Babilonia al fin llegó, dijo que la única esperanza que le quedaba al pueblo para salvar sus vidas y su ciudad, era

que aquello que solamente oímos. El libro de Jeremías está repleto de lecciones objeto, tal como el cinto podrido (13), la vasija y el alfarero (18), la vasija rota (19), llevar un yugo (27–28) y atar una piedra a un mensaje y arrojarla al Éufrates (51). A veces necesitamos ayudas visuales para que la gente pueda *ver* lo que estamos *diciendo*.

La aseveración de Jeremías acerca del *nuevo pacto* es significativa (31.31–34). El Antiguo Testamento (pacto) era un pacto temporal que había de ser sustituido. En Hebreos 8.6–13 se cita Jeremías 31, haciendo notar que el primer pacto estaba siendo sustituido por el Nuevo Testamento (pacto) de Jesucristo.

En Jeremías se hacen varias referencias al Mesías (compare Jeremías 31.15 con Mateo 2.16–18). Note especialmente las referencias que hace Jeremías al «renuevo», una expresión que se refería al Mesías (23.5–6; 33.14–18). Cuando la gente veía a Jesús, recordaba a Jeremías (Mateo 16.14).

rendirse (38.2, 17).

- C. Este mensaje se presentó de muchas maneras:
 - 1. Prédicas
 - 2. Escritos (16.2; 30.2).
 - 3. Lecciones objeto (vea notas). Había otros presentes para estas lecciones.

II. EL FRACASO DE JEREMÍAS.

- A. ¿Se arrepintió el pueblo? ¿Salvó él las vidas y la ciudad de ellos? No lo logró.
 - 1. No escucharon (25.3).
 - 2. Después de más de cuarenta años de predicarles, ¡el único resultado que podía presentar, lo constituían las ruinas humeantes de la que una vez fue una hermosa ciudad! (39.6–8; 52.3–23; 2º Crónicas 36.18–19.)
- B. ¿Le reconocieron lo que trató de hacer? No se lo reconocieron. Recibió oposición del pueblo, de los sacerdotes, de los (falsos) profetas y de los príncipes.
 - 1. Amenazaron con matarlo (26.8ss.).
 - 2. Se burlaron de él (18.18; 20.7).
 - 3. Lo golpearon (20.2).
 - 4. Restringieron sus movimientos (36.5).
 - 5. Quemaron su mensaje (36).
 - 6. Lo pusieron en el cepo (20.2).
 - 7. Lo encarcelaron durante años (32.2–3; 37.15, 21).
 - 8. Lo pusieron en un calabozo para que muriera allí (38).
- C. ¿Fue feliz? No lo fue.
 - 1. Para comenzar, no había sido deseo suyo predicar; y tampoco había sido deseo de él seguir haciéndolo.

¹La expresión hebrea «Magor-missabib», que se encuentra cinco veces en Jeremías, significa: «¡Terror en todas partes!».

2. Él se quejó con el Señor. En el libro aparecen por lo menos cinco porciones de queja (capítulos 11, 12, 15, 17, 18 y 20).
3. Se le conoce como el «profeta llorón» (9.1, 10; 14.17; Lamentaciones 1—5).

III. EL ESPECTACULAR FRACASO.

- A. A pesar de todo, *no se rindió*. Se mantuvo

fiel todos los días durante cuarenta años, al encargo que se le hizo (20.9).

- B. Necesitamos este mensaje hoy (vea Apocalipsis 2.10).

CONCLUSIÓN

Dios no mide el éxito por la felicidad, ni por la popularidad, sino por el servicio fiel a Él.

©Copyright 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS